

El carácter de la filosofía según Rafael Carrillo

The Nature of Philosophy According to Rafael Carrillo

Jonatan David Arrieta Rojas¹

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Fecha de recepción:
Fecha de aceptación:

¹ Jonatan David Arrieta Rojas
<https://orcid.org/0000-0001-7892-6506>
Universidad del Atlántico
jdavidarrieta@mail.uniatlantico.edu.co

RESUMEN

A mediados del siglo XX en Colombia se creó el programa de filosofía de la Universidad Nacional en Bogotá. En él se propuso pensar la filosofía como la base de toda ciencia. En una sociedad colombiana que estaba desarrollándose en materia filosófica, Rafael Carrillo contribuyó a la creación de dicho pregrado. Con el mismo buscó entablar al programa de filosofía como un falansterio donde se pudiese desarrollar el conocimiento y promoviese el aprendizaje. En el desarrollo del eje temático y esencial del pregrado, Carrillo se ideó una carrera universitaria que promoviese la crítica, el aprendizaje y la discusión en busca del conocimiento.

Palabras clave: Carrillo, Universidad Nacional, filosofía, pregrado, falansterio.

ABSTRACT

In the mid-20th century in Colombia, the philosophy program of the National University in Bogotá was established. It proposed understanding philosophy as the foundation of all science. In a Colombian society that was developing philosophically, Rafael Carrillo contributed to the creation of this undergraduate program. With it, he sought to establish the philosophy program as a phalanstery where knowledge could be developed and learning promoted. In defining the essential thematic axis of the undergraduate program, Carrillo envisioned a university career that fostered critique, learning, and discussion in the pursuit of knowledge.

Keywords: Carrillo, National University, philosophy, undergraduate program, phalanstery.



I. INTRODUCCIÓN

Aunque sin ser filósofo de profesión, el aporte que Rafael Carrillo proporcionó a esta disciplina en Colombia fue excelso. No en vano se le concedió un Doctorado Honoris Causa en filosofía en 1952. En ese mismo año esta distinción también se le fue entregada a Danilo Cruz Vélez. Estos dos pensadores contribuyeron con sus reflexiones y con la creación del Instituto de filosofía y letras en la Universidad Nacional de Colombia al desarrollo de esta disciplina en el país y continente.

La labor e introducción de la filosofía hecho por estos dos mencionados dio paso a la consolidación del saber y quehacer filosófico en el país. Las discusiones del siglo XX, que incluían pensadores como Husserl, Heidegger, Sartre, entre otros, tuvieron un arribo y desarrollo gracias al trabajo realizado por pensadores como los ya mencionados. Sus estudios en la lengua natal, la alemana, así como las clases que estos pensadores tomaron de filósofos como Jaspers, Heidegger y discípulos de estos nutrieron su saber filosófico.

En una etapa en la que se preguntaba sobre la legitimidad del pensamiento filosófico latinoamericano, existieron pensadores que reflexionaron filosóficamente. Un punto y puesto importante de este quehacer estuvo en la creación y consolidación del Instituto de filosofía de la Universidad Nacional, por poner un ejemplo de tal acto. Allí se ha desarrollado el quehacer filosófico e incentivado el estudio de esta disciplina en todo el territorio nacional y continental.

Aunque se podría resaltar la obra de los dos pensadores anteriormente citados y extender estas páginas mucho más, el interés gira alrededor de Rafael Carrillo, especialmente su concepción sobre la filosofía como ciencia contemplativa y base de toda ciencia. Tal hecho también servirá de excusa para adentrarse en el quehacer

filosófico de este cesarense. Su obra estuvo de la mano con la filosofía; no solo estudió y reflexionó, sino que creo un ambiente reflexivo donde invitó a que los demás siguieran tal paso. Se le considera, de esa manera, como un filósofo, al estilo socrático.

Tal actitud o concepción será la piedra angular del presente documento. Se mostrará la forma como dicha concepción de la filosofía influyó en el establecimiento de la filosofía como programa de pregrado en la Universidad Nacional en 1946. Así mismo, como a través del tiempo, producto de la institucionalización de la filosofía en la universidad se fue perdiendo cierto carácter esencial de la filosofía desde su concepción griega.

Para tal fin se dividirá el texto en varios cortos apartados donde se discutirá tal idea, así como el distanciamiento que existió por parte de esta idea respecto a la convención académica del momento. Habrá una crítica al sistema educativo de su momento y la instrumentalización de la filosofía por parte de la academia. Con su obra, Carrillo resalta el carácter que defiende de la filosofía: crítica, reflexiva, irreverente y anti-sistema.

Filosofía como base de toda ciencia

Lo primero por mencionar es el carácter esencial de la filosofía y su posición frente a las demás ciencias. Tal punto se desarrollará en este apartado. Además, el contexto en el que se maneja tal debate da pie a comprender el posicionamiento que se tenía de la filosofía a finales del siglo XIX y comienzos del siglo pasado.

Durante el siglo XX reinó, en buena parte del periodo, una visión tomista en la educación. La filosofía, a pesar de las nuevas corrientes que se manejaban en el momento, aún estaban influenciadas por el pensamiento medieval que pregonaban los conservadores. Aunque en el tiempo

las reflexiones modernas, la educación manejada en el territorio nacional no iban enfocadas a nuevas vertientes, sino seguían en una posición predefinida.

Tal hecho es muy bien señalado por Leonardo González (2014), quien indica que la hegemonía conservadora reinante de la época reproducía las bases eclesiásticas en materia educativa. Con una educación regida por la Iglesia Católica, el contenido pedagógico debía estar enfocado en la línea manejada por esta institución. En ese sentido, la filosofía enseñada o invitaba a la reflexión y el pensamiento crítico frente a los múltiples interrogantes del mundo, sino que esta actitud era cercenada por el contenido reproducido por esta.

En vez de conectar y pregonar un pensamiento crítico, abierto y reflexivo, la invitación tácita era a poseer un pensamiento hegemónico que no cuestionase los preceptos enseñados y establecidos. La invitación a la irrupción de las ideas contrasistema que ha caracterizado a la filosofía a lo largo del tiempo no era desarrollado en su profundidad debido a la cercenación previamente dicha.

Ahora bien, siguiendo esa misma idea mostrada previamente, el estudio de la filosofía era limitado. Su concentración estaba, al menos en Colombia, en universidades privadas de índole católica que reproducían las bases tomísticas medievales. Ejemplo de ello era la Universidad Santo Tomás o la Universidad Pontificia Javeriana, las dos ubicadas en la capital del país.

Tanto en el contenido como en la propagación de la filosofía, su enfoque estaba muy coartado por la hegemonía de aquel entonces. Ante ello, la concepción establecida por Rafael Carrillo irá en contraposición, intentando destronar a la filosofía y colocándola en el vulgo, en la sociedad. Que no se quedase como una disciplina alejada de la realidad, sino como una herra-

amienta al alcance de las personas. Una filosofía por y para el vulgo sería la piedra angular de su concepción.

Un rasgo característico y esencial de la filosofía es la apertura que esta tiene a todo tipo de público. Tal concepción que sitúa a la filosofía como un bien u objetivo que puede y debe ser alcanzado por la sociedad en general era una característica predominante y necesaria a la hora de abordar esta disciplina.

La vocación hacia la filosofía debía estar presente en todos los individuos. Asimismo, la incitación al estudio y cultivo de esta debía ser recurrente e importante en la sociedad. Se convierte así a la filosofía en una piedra angular de la cultura. Esta es la encargada de germinar la semilla en la cultura y regar su crecimiento.

Hernán Ortiz en el texto en el que resalta la vida y obra de Rafael Carrillo indica que para este pensador “la filosofía no debía entenderse como una ciencia universitaria, académica o escolar, sino que la filosofía era para practicarse en la calle, la plaza pública, el mercado la fábrica, la oficina” (Ortiz 2). La practicidad de la filosofía hacía que estuviese extendida a todos los círculos posibles. Desde el profesor académico universitario hasta el barrendero de las calles, todos debían ser traspasados por la filosofía.

Como carácter humano y en su pretensión universal, esta disciplina no debía quedarse sumergida en el estudio por parte de un grupo selecto de individuos. Igualmente es necesario analizar que desde su génesis la filosofía ha intentado responder a las preguntas que se plantean en la cotidianidad. Su mismo carácter y esencia la hacen ser parte del diario vivir, de lo habitual.

Ideas como la muerte, la soledad, la existencia de Dios, la política y la ética, por tocar algunos ejemplos, hacen parte de la cotidianidad. Por lo tanto, todas las personas deben ser interrogadas

e entrometidas en estas discusiones. Se plantea así una democratización de la filosofía desde la idea de Carrillo, un viraje que amplie el espectro de esta disciplina y lo coloque alcance de todos.

Aunque esto previamente planteado no se lleva a cabo en la realidad, tampoco debe ubicarse en el marco utópico. Precisamente una preocupación que se añade al espectro filosófico es el seguimiento que esta puede tener en la sociedad y la forma como poder traspasar barreras que se han colocado. Una preocupación filosófica sería así la democratización y amplitud de la filosofía.

De esa manera, existe un claro llamado a la democratización de la filosofía. La ubicación de esta debe estar al alcance de todos los individuos. La sujeción de esta a un lugar de rigidez académica y burocrática se aleja del sentido mismo de la filosofía tal como fue pensada desde época socrática.

Así mismo, el interés por el estudio de la filosofía debía repercutir a todos los campos del saber. Desde los estudiantes e interesados por el derecho, hasta los economistas, por citar algunas profesiones, debían inmiscuirse en la rama de la filosofía. La filosofía así sería considerada como la madre de todas las ciencias.

Aunque, al ir al génesis del concepto de filosofía, es notorio el carácter de la filosofía como madre de todas las ciencias. La independencia de cada una de las disciplinas toma lugar con el paso del tiempo y responde a unas dinámicas propias de la ciencia. Al momento de tener que separarse de la filosofía, cada disciplina toma su rumbo. Ejemplo de ello ha sido la física, la química, la biología, la psicología, la medicina, entre otros.

Conceptualizar, visto desde el pensar de Carrillo, a la filosofía como el eje central de toda ciencia le devolvía o hacia recordar la posición inicial de esta. Igualmente, el carácter reflexivo que se deriva de la misma da paso al desarrollo

de las demás disciplinas. Carrillo desempolvaba a la filosofía de ese carácter que nunca ha perdido, ser base de todo el conocimiento humano.

Igualmente, la ubicación de la filosofía como base de toda ciencia se representó coherentemente en el pñsum académico establecido en la Universidad Nacional posterior a la creación del programa de pregrado. Allí es posible apreciar la inclusión de asignaturas como biología, y ciencias fisicoquímicas. Así mismo, el estudio de idiomas antiguos y modernos y de historia universal complementaba la formación académica.

Tal hecho ayuda a entender la comprensión que de la filosofía tuvo Rafael Carrillo y como, junto a Danilo Cruz Vélez y Cayetano Betancur, plasmaron en el pñsum académico. Este se aprobó mediante el Acuerdo 13 de 1945 del Consejo Académico, aprobado por el Acuerdo 199 de 1945 del Consejo Directivo de la Universidad Nacional de Colombia.

Centro de filosofía como falansterio y la contemplación de la filosofía

Desde su concepción, como se ha sostenido, la facultad creada en la Universidad Nacional por Rafael Carrillo se pensó como un centro de investigación y desarrollo de la cultura. Al estilo platónico, este centro filosófico fue pensado como una Academia. La investigación y búsqueda del conocimiento fue el objetivo desde su primer momento y se convirtió en su razón de ser.

De esa manera, sería, básicamente, intentar obtener conocimiento. La intención de hallarlo no estaba supeditada por algún fin adicional, solo por la acumulación de la sabiduría. Al estilo griego, se incentivó la búsqueda de la filosofía y su desarrollo por este fin mismo. Contemplar el saber, en resumidas cuentas.

Con el centro de investigación filosófica, como se podría mejor nombrar, Carrillo junto a Danilo Cruz Vélez y Cayetano Betancur imaginaron

un falansterio. La contemplación sería su objetivo a alcanzar.

Ubicar al Instituto de Filosofía como un falansterio lo colocaría como un lugar de contemplación y abono filosófico. Allí se llegaría a estudiar, cultivar y desarrollar el espíritu filosófico. La crítica, discusión, debate y cualquier acción colindante que contribuya al desarrollo de este espíritu sería bienvenido.

Así mismo, la filosofía tendría como fin último la búsqueda del conocimiento por este mismo. Es decir, se interesaría por conocer simplemente por el hecho de conocer. Aunque suene sin sentido o carete de lógica, la búsqueda del conocimiento guiado por ese ímpetu se remonta a la concepción original de la filosofía.

El amor o la búsqueda del conocimiento o la sabiduría fue el pilar fundamental que motivó a los primeros filósofos. A pesar de cualquier circunstancia o impedimento, el interés de estos estuvo centrado en la contemplación y búsqueda del saber.

De esa manera, en el planteamiento realizado por Rafael Carrillo en su concepción de Instituto como falansterio, la contemplación de la filosofía sería el accionar diario y la búsqueda del conocimiento o sabiduría el objetivo último. De esa manera se estaría desarrollando el accionar filosófico, aquel que se enamora del saber.

Es, basado en esta idea, que los requisitos de inscripción a la facultad a cualquier curso en particular no eran exigentes. Se pretendía que el falansterio mencionado fuera un centro de acopio y encuentro multidisciplinar. En ese sentido, los requisitos de admisión a la facultad eran mínimos y alcanzables. Como se puede ver en el artículo 5 del Acuerdo 13 de 1945 del Consejo Académico, aprobado por el Acuerdo 199 de 1945 del Consejo Directivo de la Universidad, podían hacer parte del Instituto las siguientes personas.

a. Los que lo sean o hayan sido alumnos de la

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional;

b. Los que sean o hayan sido de cualquiera otra Facultad de la Universidad Nacional, a juicio de la Dirección del Instituto;

c. Los que lo sean o hayan sido de cualquiera otra Facultad de Derecho oficial o privada de Colombia o del extranjero;

d. Los que, sin reunir los requisitos anteriores, posean el título de bachiller u otro título académico, de carácter análogo, a juicio de la Dirección del Instituto;

e. Los que a juicio de la Dirección del Instituto se inscriban solamente para un curso especial complementario.

Tal cantidad de puntos ayuda a comprender la forma como se pensó la admisión de estudiantes al Instituto. El hecho de aceptar a estudiantes de áreas que no fuesen cercanas a la filosofía, así como aquellos que solamente acentúan la concepción ya mencionada hasta el momento. Como un falansterio se pensó el Instituto de filosofía y letras de la Universidad Nacional de Colombia.

Institucionalización de la filosofía

El principal legado dejado por Rafael Carrillo es la conformación del Instituto de Filosofía y Letras mediante resolución No. 15 de 1946 en la Universidad Nacional de Colombia. Aunque esta fue la base de la institucionalización de la filosofía como carrera de pregrado en el país, también fue el génesis de una burocratización de esta disciplina. Algo que sería contraproducente para Carrillo.

La generación de un título académico de pregrado no fue un problema para Rafael Carrillo, sino lo sería el enfoque que tomaría la filosofía. Aunque era consciente que se debía proporcionar un certificado académico que registrase o diera un título profesional, podía caerse en la burocratización de la filosofía.

Esto se llevaría a cabo, según él lo plantea, mediante la creación del posgrado en filosofía en la Universidad Nacional de Colombia. Percibía, en ese momento, que la filosofía iba perdiendo el carácter originario y se convertía en una disciplina más del montón que las personas estudian para obtener dinero o estatus social.

Le molestaba el carácter que tomaría la filosofía en la universidad. El carácter desinteresado, habitual y cotidiano de la filosofía se podía perder a medida que se le considerase como un programa de pregrado o posgrado, en vez como una actividad a desarrollar.

Carrillo indica que al instrumentalizar la filosofía y academizarla “se descuida ese lado de la actividad investigadora y el aspecto cultural de la universidad” (Carrillo 1996 27). Más que todo, se ideó el Instituto como un soporte de la universidad, más que como una carrera en sentido estricto.

Sobre la autenticidad de la filosofía latinoamericana

¿Qué hace que una filosofía sea de algún lugar en específico? Tal pregunta está a sujeta a múltiples y variadas respuestas. La posición o la categoría de la filosofía e inclusión en un espacio geográfico en específico está sujeta a marcos socio temporales. Esta misma cuestión fue respondida por Rafael Carrillo. Aunque propiamente no se inmiscuyó significativamente en el debate sobre la autenticidad de la filosofía latinoamericana, su concepción de esta ayuda a pensar su postura.

La idea según la cual existe una filosofía alemana, francesa, norteamericana o latinoamericana se enmarca en un debate carete de sentido y contraproducente. Aunque una concepción haya nacido en el pensar de algún filósofo europeo, no hace que sus ideas deban ser consideradas de su nacionalidad.

El reflexionar filosófico llevado a cabo por cualquier sujeto intenta responder o simplemente

preguntarse sobre algún punto específico. Las consideraciones que este tome y abone al debate filosófico y académico no requieren una marca nacional. Es decir, no necesitan que tengan un sello geográfico, solo necesitan nutrir el temario del cual se habla. Ya sea de política, ética, lógica u otra área del saber filosófico.

Para sustentar esto, Carrillo indica que la crítica, la lectura y la reflexión que se gesta de los problemas filosóficos escapa alguna designación geográfica. Por ello no es viable ni productivo categorizar a la filosofía en un estándar como el que ya fue mencionado. Solo se invita a reflexionar, una actividad que está fuera de cualquier marco temporal o geográfico.

II. CONCLUSIÓN

Más que proporcionar una conclusión en sentido estricto del término, se exalta en gran manera la obra de Rafael Carrillo. Su aporte a la filosofía fue notorio y se figuró en sobre manera con la creación del Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.

Este texto parece concluir con una exaltación de la labor filosófica realizada por Rafael Carrillo. No solo existió una matriz filosófica, sino una labor por la filosofía y el desarrollo de esta en el país. El adentramiento de esta se llevó a cabo por parte de él, así como la fundación del pregrado ya previamente mostrado sirvieron de antesala en el asentamiento de la filosofía moderna en el país.

La reflexión, la búsqueda y contemplación del conocimiento se convirtieron en baluartes de su vida hasta que en 1996 falleció en la ciudad de Valledupar en Cesar. Su legado lo convirtió en una figura excelsa de la filosofía y un ejemplo en el desarrollo del carácter filosófico: irreverente, contemplativo y práctico.

Sus textos, aunque cortos en extensión, aportaron en gran manera a las reflexiones del momento en el que se produjeron. Numa Gil (1997), por ejemplo, considera que el principal

aporte de Carrillo fue a la filosofía del derecho. Reflexiones como “el ambiente axiológico de la filosofía pura del derecho” (1946) o “filosofía del derecho como filosofía de la persona” (1945) abonaron discusiones que se poseían en Europa en la filosofía del derecho.

Tanto con su obra, así como su vida, se le considera un filósofo en sentido socrático. La irreverencia, contemplación del saber y su democratización fueron valores que resaltó en cada una de sus disertaciones. Así como a Sócrates se le recuerda como un baluarte en el pensamiento griego, el legado que Carrillo dejó a Colombia sin duda lo sitúa como uno de los pensadores más importantes y el pionero de la filosofía moderna en Colombia.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrillo, Rafael. “Filosofía del derecho como filosofía de la persona”. Revista de la Universidad Nacional (1944-1992) 3 (1945), 9-34.
- Carrillo, Rafael. “Una comunidad para el conocimiento: naturaleza del saber filosófico”. Revista Colombiana de Educación 32 (1996).
- Gil, Numas. Rafael Carrillo: Pionero de la filosofía moderna en Colombia Barranquilla: Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, 1998.
- González, L. “Perfección y evolución: filosofar en los novecientos. Aproximación a la filosofía en Colombia (1901-1930)”. La hegemonía conservadora, 257 (2014).
- Ortiz, Hernán. “Rafael Carrillo Lúquez, maestro socrático. En Rafael Carrillo: Pionero de la filosofía en Colombia. (p. 102-106)”. Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico (1998).